

**Michel de Certeau,
límites difusos entre el psicoanalista y el historiador**

**Michel de Certeau:
Diffuse Boundaries between the Psychoanalyst and the Historian**

Graciela Bertolino
Universidad Nacional de Tres de Febrero
(República Argentina)
graciela.bertolino@gmail.com
ORCID ID: 0009-0000-9786-8751

Resumen

Este artículo analiza la relación entre la propuesta historiográfica de Michel de Certeau y la labor del psicoanalista. Si bien él mismo realiza un análisis de las similitudes y diferencias entre psicoanálisis e historiografía,¹ he elegido algunos de sus conceptos, y en especial la “operación historiográfica”, para compararlos con la labor del psicoanalista, e inclusive relacionarlos con una versión argentina de la historia del psicoanálisis. Este recorrido ciertamente no agota todas las aristas que se podrían enumerar como lugares de encuentro entre historia y psicoanálisis, pero se centra en aquellos conceptos que tienen que ver con la *construcción* en ambas disciplinas.

Palabras clave

Psicoanálisis, historiografía, operación historiográfica, operación psicoanalítica, construcción

Abstract

This article analyses the relationship between Michel de Certeau’s historiographical proposal and the work of the psychoanalyst. Although he himself analyses (1995) the similarities and differences between psychoanalysis and historiography, I have chosen some of his concepts, especially the “historiographical operation”, to compare them with the work of the psychoanalyst, and even to relate them to an Argentinean version of the history of psychoanalysis. This journey certainly does not exhaust all the edges that could be enumerated as places of encounter between history and psychoanalysis, but it focuses on those concepts that have to do with the construction in both disciplines.

Keywords

Psychoanalysis, historiography. historiographic operation, psychoanalytic operation, construction

¹ Michel de Certeau, *Historia y psicoanálisis: entre ciencia y ficción* (México: Universidad Iberoamericana, 1995) (en francés, Paris: Gallimard, 1987).

Introducción

Michel de Certeau y el psicoanalista Jacques Lacan no solamente fueron contemporáneos, sino que compartieron ciertos espacios institucionales, lo que nos lleva a preguntarnos por la influencia que el psicoanálisis tuvo en el trabajo del historiador.

En 1964 Lacan es expulsado de la IPA (International Psychoanalytical Association) y funda la Escuela Francesa de Psicoanálisis (luego conocida como Escuela freudiana de París), entre cuyos primeros miembros se encuentra Michel de Certeau. El argumento principal de Lacan para crear una nueva institución fue la necesidad de “volver a Freud”.² Como resultado de este entrecruzamiento y de esta premisa, observamos que Certeau incorporó muchos de los conceptos psicoanalíticos en su obra, tanto freudianos como lacanianos, y analizó extensamente las similitudes y diferencias entre ambas disciplinas.³

Esta inclusión de una perspectiva psicoanalítica en la historiografía es una de las respuestas al tiempo de “incertidumbre epistemológica” que se produjo en los años 1970. Mariano Di Pasquale explica que este “tiempo de incertidumbre” se debió a la formulación de una nueva premisa que entendía que el “objeto intelectual” no debía ser concebido como un “objeto natural” o un “objeto racional dado”.⁴ La respuesta a este tiempo de incertidumbre vino de otros espacios de saber, entre los que incluye al psicoanálisis, pero también a la lingüística, la crítica literaria, la hermenéutica y la antropología.

La obra de Certeau se inscribe en este tiempo de apertura de la historia hacia un enfoque interdisciplinario, y en este marco nos preguntamos si la idea de Certeau de que el objeto historiográfico no es natural, sino *construido* a través de la operación historiográfica, tiene correlato con las ideas freudianas.

Es nuestra hipótesis que en la concepción de la operación historiográfica se reconoce la influencia de ciertos postulados freudianos: en la manera en que Certeau describe la construcción del objeto historiográfico encontramos una analogía con la metodología psicoanalítica propuesta por Freud, en particular, en torno al concepto de construcción.

Por ello, y si bien en los textos de Certeau subyacen muchos conceptos que tienen puntos de contacto con el psicoanálisis, nos centraremos en este caso en las analogías entre la construcción de la “operación historiográfica” certauniana y la labor de construcción que Freud propone para el psicoanálisis.

² Jacques Lacan, “Acta de fundación”, en *Otros escritos* (Buenos Aires, Paidós, 2012), 247-259.

³ Michel de Certeau, *Historia y psicoanálisis*.

⁴ Mariano Di Pasquale, “De la Historia de las ideas a la Nueva Historia Intelectual: retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”, *Revista Universum*, 26, vol. 1 (2011): 79-92.

La operación historiográfica

Certeau considera que la historia es una *operación* porque implica la relación entre tres elementos: un lugar social, una práctica y la construcción de un texto.⁵ Intentaré relacionar estos tres puntos con sus correspondientes en lo que podríamos llamar “la operación psicoanalítica”. Diana Napoli (2013) dice que para Certeau la historiografía, como toda disciplina, se constituye ocultando lo real de su producción, ya que oculta sus relaciones con el poder, con el tiempo y con el lugar social que están en la base del hacer historia;⁶ éstas son cuestiones que justamente él va a poner en evidencia y va a trabajar.

Entiendo que Certeau⁷ opone la vieja forma de hacer historia, que se pretendía científica a fuerza de objetividad y por lo tanto de rechazar al sujeto, a esta “operación historiográfica” que construye, donde la historiografía produce una ficción a pesar de todos los cuidados de la cientificidad.⁸ A fines prácticos, tomaré cada elemento de la operación historiográfica por separado.

El lugar social

Con respecto al lugar social, dice Certeau: “Toda investigación historiográfica se enlaza con un lugar de producción socioeconómica, política y cultural”.⁹ El lugar social define el oficio de historiador, lo relaciona con el grupo de historiadores que a su vez lo legitima, inscribiendo su trabajo en un conjunto de prácticas. Estas prácticas historiográficas conforman un corpus cuyos elementos (cada uno de los estudios realizados) toman su valor del reconocimiento que tengan de sus pares y en tanto puedan sumarse a este conjunto operativo. Agrega que “El libro o el artículo de historia es a la vez un resultado y un síntoma del grupo que funciona como un laboratorio”.¹⁰ De este modo, establece un paralelismo entre la historiografía y el laboratorio científico, en el que cada investigador se especializa en un aspecto particular de un estudio más amplio; su trabajo no es independiente, sino que se encuentra intrínsecamente vinculado con las contribuciones de sus colegas, de manera que el valor de cada hallazgo individual surge precisamente de esta interconexión y colaboración dentro de la comunidad académica.

Podríamos pensar algo parecido respecto al psicoanálisis, tomando dos autores argentinos que hacen referencia a la inserción del psicoanalista dentro de su disciplina. Héctor López (1994) se refiere al *movimiento psicoanalítico* ubicando por un lado algunos elementos teóricos y por otro caracterizando la función del psicoanalista dentro de este movimiento.¹¹ Lo separa de la historia de los acontecimientos del psicoanálisis, con sus representantes, fechas, distintas escuelas y lealtades, ya que el “movimiento psicoanalítico” se caracteriza por su estructura lógica, con tres tiempos diferenciados que no dependen de una cronología.

⁵ Michel de Certeau, *La escritura de la historia* (México: Universidad Iberoamericana, 1999) (en francés, Paris: Gallimard, 1975).

⁶ Diana Napoli, “Michel de Certeau: la historia o la teatralización de la identidad”, *Historia Y Gráfica*, 40 (junio 2013): 103-132.

⁷ Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, 67.

⁸ Diana Napoli, “Michel de Certeau: la historia o la teatralización de la identidad”, 112.

⁹ Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, 69.

¹⁰ *Ibid.*, 76.

¹¹ Héctor López, *Psicoanálisis: un discurso en movimiento. Derivas del descubrimiento freudiano* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 1994).

López caracteriza al movimiento psicoanalítico como una “cadena significativa tensionada entre un instante de ver, un tiempo de comprender y un momento de concluir”,¹² tres tiempos lógicos que toma de la obra de Jacques Lacan.¹³

Dice sobre el primer tiempo:

Lo que habíamos llamado ‘instante de ver’ es por lo tanto una instancia *traumática* –no sólo para el descubridor, sino también para aquellos que deben aceptar o comprender el descubrimiento–, no fácilmente simbolizable, que exige necesariamente un ‘período de latencia’.¹⁴

A partir de lo que aparece en un primer tiempo (“instante de ver”) y que resulta traumático, y que por lo tanto el sujeto quiere apartar de la conciencia, se va a producir en un segundo tiempo (“tiempo de comprender”) la represión de ese primer instante de ver. El segundo es un tiempo lógico entre los otros dos, y que no siempre advendrá a la conciencia (por eso lo llama “período de latencia”), pero es un tiempo *necesario* lógicamente para llegar al tercero (momento de concluir).

El tercer tiempo es el resultado entonces de la represión (segundo tiempo) ejercida sobre el descubrimiento (primer tiempo), y está constituido por el retorno de lo reprimido. Aquello que fue reprimido vuelve, pero deformado o transformado de alguna manera.

Lo que es observable es el primer tiempo, y el tercero; el segundo se reconstruye por necesidad lógica. Volveremos sobre esto más adelante.

Entiendo que a esto se refiere Certeau cuando dice que hay diferencia en el modo en el que historia y psicoanálisis piensan la relación del pasado con el presente.¹⁵ Ve en el psicoanálisis un modo de imbricación de ambos, ya que en el presente se encuentran las huellas de lo reprimido en el pasado, mediante este mecanismo de tres tiempos; en cambio, encuentra que la historiografía que critica considera la relación entre el pasado y el presente más bien como una sucesión. Entiendo que propone hacer una historia que integre las huellas del pasado en el presente, que por lo tanto resulta en una historia que en Certeau se acerca mucho a la estructura del psicoanálisis.

Volviendo a la obra de López, si la Real Academia Española (RAE) define al fractal como un “objeto geométrico en el que una misma estructura, fragmentada o aparentemente irregular, se repite a diferentes escalas y tamaños”, propongo que la lógica que este autor plantea para el psicoanálisis es una lógica de fractal, ya que postula que estos tres tiempos del movimiento psicoanalítico se repetirían en distintos niveles.

El también psicoanalista Horacio Martínez retoma esta lógica de tres tiempos mostrando su utilización en varias obras técnicas de Freud y de Lacan, y la lleva a otro nivel cuando aplica esta lógica tanto a la relación de cada psicoanalista con el movimiento psicoanalítico (atravesando a lo largo de su vida momentos de descubrimiento, olvido y

¹² *Ibid.*, 15.

¹³ Jacques Lacan, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”, en *Escritos I* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1975), 187-203.

¹⁴ Héctor López, *Psicoanálisis*, 41.

¹⁵ Michel de Certeau, *Historia y psicoanálisis*, 78.

retorno), como a la reproducción de estos mismos ciclos en el interior de cada corriente o escuela de la disciplina.¹⁶

Es interesante observar que ambos autores argentinos siguen de alguna manera la línea de la “nueva historia”. Hay una cantidad de obras dedicadas al psicoanálisis, pero en una visión más propia de “cronologías”, como las biografías de Freud o Lacan, e inclusive otros trabajos que recogen por ejemplo las vidas de los pacientes icónicos de ambos. Martínez y López, quienes trabajan en conjunto algunos de estos conceptos, proponen una mirada que tiene más que ver con la lógica del movimiento que con su cronología, y desde esta propuesta ubican a algún autor en particular (como el caso de Martínez con Donald Winnicott), o aplican esta lógica a cada psicoanalista y a cada corriente o escuela psicoanalítica.

Con respecto a la relación de la historia con el psicoanálisis, Andrés Freijomil¹⁷ es muy claro respecto de la paternidad sobre la nueva historia que Certeau atribuye a Freud. Señala que el francés (en *La nouvelle histoire*) no sólo desplaza a Ranke como padre de la moderna historiografía, sino que erige a Freud como su sucesor, citando a Certeau¹⁸ cuando propone una historiografía que “aunque no exprese abiertamente su origen psicoanalítico no deja de ser el signo de una deuda y una tarea freudiana”.

Freijomil destaca que “lo notable de su planteo es que coloque en ese lugar fundacional al propio Freud” y que Certeau utilice esta paternidad freudiana para a la vez objetar la historiografía francesa más reciente (la de la segunda generación de Annales) que “olvidaba reflexionar sobre la naturaleza institucional de la práctica”. Según Freijomil, Certeau realiza esta crítica a través de su ensayo en “La nouvelle histoire”, en el marco de lo que se empezaría a llamar “la tercera generación” de *Annales*, y donde Certeau señala el quiebre que se produjo diez años antes, durante los acontecimientos del Mayo Francés, que habría permitido el avance del psicoanálisis “por el vacío que dejaron el estructuralismo y el existencialismo”. Ve una clara crítica de Certeau a “aquellos mecanismos institucionales que, pese a su aparente revisionismo, no dan muestras de una verdadera indagación sobre su producción científica”.¹⁹

Podemos aplicar a esto la lógica de fractal que observábamos en López y Martínez, ya que Certeau, quien propone una práctica de la historia que incluya las fallas, los bordes, y en general lo que constituye a primera vista una “excepción”, pretende lo mismo para analizar la práctica historiográfica misma, y para los problemas y mecanismos institucionales que la obstaculizan.

Mariano Ben Plotkin (2013) ubica el desafío que el psicoanálisis plantea para la historiografía:

La noción de que un hecho histórico puede ser resignificado por la memoria adquiriendo un estatuto que no tuvo en el momento en que ocurrió, es decir, la resignificación a posteriori freudiana, abre una serie de problemas que la historiografía no puede ignorar. ¿Qué otra cosa son las historias nacionales sino la(s) resignificación(es) del pasado a partir de

¹⁶ Horacio Martínez, *Donald Winnicott en el movimiento psicoanalítico* (Mar del Plata: EUDEM Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, 2007).

¹⁷ Andrés Freijomil, “Clío, entre Freud y Lacan: El gesto psicoanalítico en Michel de Certeau”, *Prohistoria*, 14 (2010): 169-194.

¹⁸ Michel de Certeau, *Historia y psicoanálisis*, 95.

¹⁹ Andrés Freijomil, “Clío, entre Freud y Lacan”, 178-179.

lecturas hechas a la luz de hechos y procesos presentes? Eventos olvidados (¿reprimidos?) por la historiografía oficial de pronto pueden ser “recordados” y resignificados para legitimar desde movimientos nacionales hasta guerras internacionales...²⁰

Aquí está de acuerdo con Certeau en la diferencia entre la temporalidad de la historiografía, que presenta los hechos y la causalidad desde el pasado al presente, y la temporalidad invertida del psicoanálisis, donde el presente resignifica el pasado. Pero Plotkin advierte que la causalidad invertida que presenta el psicoanálisis implica una forma de historizar que ya no se puede soslayar. Lo señala también respecto al concepto de verdad: si para el historiador la verdad era lo efectivamente ocurrido, para el psicoanalista la verdad es psíquica, por lo tanto, una fantasía puede tener tanta eficacia como un hecho de la realidad. De esta manera acentúa el replanteamiento del estatuto de las fuentes historiográficas a partir de la mirada psicoanalítica, que contribuyó a que las fantasías colectivas, la memoria y los discursos comenzaran a ser objeto de investigación.

La construcción de una práctica

En cuanto a la construcción de una práctica, Certeau considera que el historiador civiliza la naturaleza, al imponerle un orden “cultural” a lo “natural”. La historia es una práctica que produce una transformación, y esa transformación es lo que le permite decir que es una práctica científica:

Es “científica”, en historia y en otras partes, la operación que cambia el “medio” o que hace de una *organización* (social, literaria, etcétera) la condición y el lugar de una *transformación*.²¹

Toma las fuentes, los datos que están en modo “natural” y los convierte por medio de la operación historiográfica en producciones “culturales”. El historiador produce los documentos en la misma operación de elegirlos, de reagruparlos, de darles un nuevo orden. Lo dice de un modo muy bello y gráfico: “En historia, todo comienza con el gesto de *poner aparte*, de reunir, de convertir en ‘documentos’ algunos objetos repartidos de otro modo”.²²

En esa selección, François Dosse destaca que para Certeau hay que “resistirse a sacrificar (...) las singularidades resistentes del pasado”.²³ Certeau no busca pasar un nivel rasante sobre una época, sino que por el contrario destaca las singularidades que encuentra y las convierte en su campo de investigación. Así toma como objeto tanto a la brujería como a la locura,²⁴ sacándolas de la caracterización de “anomalías” para tomarlas como elemento privilegiado, y como analizador, de una época determinada.

Esta práctica se asemeja también a la práctica psicoanalítica. La fuente primordial del psicoanalista es el relato del paciente, que presenta datos de todo tipo. Por una parte, los más obvios, como la edad de la persona que consulta, su situación general, la confor-

²⁰ Mariano Ben Plotkin, “Historia y psicoanálisis: Encuentros y desencuentros”, *Revista Culturas Psi*, vol. 2, 9 (2013): 25-44.

²¹ Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, 85.

²² *Ibid.*, 85.

²³ François Dosse, *Paul Ricœur y Michel de Certeau. La historia: entre el decir y el hacer* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2009), 30.

²⁴ Michel de Certeau, *La fábula mística. Siglos XVI-XVII* (México: Universidad Iberoamericana, 2010) (en francés, Paris, Gallimard, 1982).

mación de su familia, su ocupación o trabajo, y otros que muestran el contexto que atraviesa un sujeto. Pero, por otra parte, aparecen también otros datos que se dejan ver como restos, a veces olvidados y traídos tardíamente al relato, otras veces como detalles que se pasan por alto y sobre los que el analista elige profundizar; incluimos en esta categoría los sueños, los lapsus y los equívocos. Todos estos son elementos que no hacen más que mostrar los procesos inconscientes que la conciencia quisiera dejar reprimidos.

En este relato del paciente que podríamos homologar con el dato “natural” para Certeau, el analista realiza una operación de interpretación que fabrica lo que Certeau podría llamar un “producto cultural”. Esta operación privilegia alguno de los elementos presentados, poniéndolo en serie o contrastándolo con otros, e intenta que se produzca allí un efecto de verdad para el paciente. La interpretación del psicoanalista toma elementos del discurso y los devuelve al paciente para que pueda leer algo distinto en lo que él mismo está aportando en ese discurso.

La construcción de un texto

El tercer elemento de la operación historiográfica es la construcción de un texto, que es la instancia que permite la comunicación de lo fabricado y a la vez la circulación entre pares. Para Certeau esta escritura tiene estructura de ficción. Y lo ejemplifica con el estilo de escritura de Freud en “Moisés y la religión monoteísta”,²⁵ diciendo que Freud:

...sustituye el discurso objetivo [...] con un discurso que adquiere forma de ‘ficción’ (si, por ‘ficción’, se entiende el texto que declara su relación con el lugar singular de su producción).²⁶

Ambas disciplinas están unidas por este estatuto que le dan a la ficción. Para el psicoanálisis lo que interesa no es la “verdad objetiva” de los hechos sino el discurso del paciente, el relato que éste puede hacer de los acontecimientos, su verdad psíquica, y allí abreva el psicoanalista para devolverle algo de lo dicho; en este sentido podemos entender que ese texto producido en análisis “declara su relación con el lugar singular de su producción”, es decir, devuelve al paciente algo de su relato. De la misma manera, para Certeau interesa lo narrado, la ficción que el historiador puede producir con el análisis de las fuentes.

Para Jean-Paul Resweber “La fiction est le lieu du croisement du récit et du discours, elle est ‘le lieu d’une prise de parole’, d’un discours sur le discours”. Toma la ficción en un doble sentido: tanto como la toma de la palabra que ejerce el historiador a través de su propia subjetividad, como discurso sobre el discurso, metalenguaje que implica la fabricación del conocimiento. La ficción se realiza en la intersección del discurso y la narración, trayendo el pasado al presente. La ficción de Certeau “engage une critique des institutions et des pouvoirs qui vise à libérer la parole des marginaux”.²⁷

²⁵ Sigmund Freud, “Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos”, en *Obras completas*, vol. 3 (Madrid: Biblioteca Nueva, 1939), 3241-3271.

²⁶ Michel de Certeau, *Historia y psicoanálisis*, 81.

²⁷ Jean-Paul Resweber, “L’écriture de l’histoire. Michel Foucault et Michel de Certeau”, *Le Portique* [online] : 13-14 (2004).

Otros puntos de coincidencia: la interpretación

En cuanto al estatuto de la interpretación, la concepción de Certeau sobre su forma de hacer historia también tiene mucho en común con el psicoanálisis. De hecho, la diferencia entre la forma tradicional de hacer historia y el planteo de Certeau se puede homologar con la diferencia que utilizamos entre hacer la biografía o anamnesis de un paciente (propuesta de la psicología), y lo que en psicoanálisis llamamos *historizar* su relato.

La psicología en sus diversas corrientes puede requerir de un paciente realizar una anamnesis, un relato pormenorizado de circunstancias de vida, de nacimiento, de datos genéticos, que puedan explicar su presente. En historia se correspondería con las cronologías de acontecimientos de un estilo positivista. Este tipo de análisis no se centra en las condiciones de producción de los acontecimientos, sino que resulta más bien descriptivo. En el caso de la psicología, resulta generalmente en una propuesta terapéutica positivista, que busca añadir al paciente “algo que le falta”, a través de protocolos de acción que buscan reparar un supuesto déficit.

En el caso del psicoanálisis, el relato del paciente no es dirigido, sino que lo que se pide es la asociación libre, es decir, que el paciente pueda contar lo que quiera, lo que venga a su conciencia en el momento de la consulta. El analista va a escuchar ese relato y hará alguna pregunta, algún señalamiento, que no están previamente diseñados, sino que surgen del relato mismo del paciente. Las intervenciones del analista podrán tener el efecto de ordenar algo del material que el paciente despliega.

Del mismo modo plantea Certeau la tarea del historiador. Señala para el historiador un doble movimiento: al mismo tiempo que analiza el material del que dispone, lo organiza, y esta organización no está previamente dada, sino que es la subjetividad del investigador la que la determina. En el caso del analista, si bien no pone su subjetividad en juego en el sentido de que no se guía por sus propios valores, es su interpretación del material la que produce algún efecto de verdad en el paciente.

La interpretación es un punto que acerca ambas disciplinas. Para Certeau, la interpretación del material es clave en la operación historiográfica, ya que el historiador debe ordenar el material del que dispone, y en ese mismo ordenamiento produce una interpretación. El mismo hecho de ordenar el material de una manera determinada implica que se está interpretando.

La invención o fabricación del conocimiento

Certeau insiste sobre el concepto de fabricación del conocimiento: ve al historiador como un “hacedor” de objetos históricos. Este hacer se inscribe en un entramado de la subjetividad del historiador, pero también “par les institutions, par les représentations savantes reconnues, par l’autorité des communautés scientifiques, par les découpages disciplinaires”.²⁸ En este contexto, la posición de Certeau para escribir la historia se encuentra en el concepto de diferencia, y para Resweber, Certeau arma una diferencia que va hacia una mística “olvidada y desconocida”, desde sus primeros escritos, tomando distintos personajes o hechos que se podrían encontrar en los márgenes, en las brechas, como

²⁸ *Ibid.*, 3.

los poseídos de Loudun, los tupis de Brasil, los dialectos rechazados o la toma de la palabra de Mayo del 68, constituyendo una “épistémologie de la marge”.²⁹

La invención también es algo que comparten ambas disciplinas. Certeau plantea que, en este movimiento de análisis, el historiador inventa algo nuevo, que sería su propia interpretación de lo estudiado, siempre basado en las fuentes disponibles.

En psicoanálisis, también los efectos de la interpretación del analista buscan producir algo nuevo, basándose también en la fuente (el discurso del paciente) y teniendo como norte la búsqueda de su singularidad como sujeto. Se podría decir que hay invención en la interpretación, pero es más evidente en el modo de operar que Freud llama “construcción”, que también se produce como un mecanismo de tres tiempos, y que explicaremos en más detalle a continuación.

“Construcciones en psicoanálisis”

Con este título Freud expone, al final de su obra, cuál es la forma de operar de un psicoanalista.³⁰ Todavía el psicoanálisis intentaba llenar las lagunas de los recuerdos, “completar” la historia del paciente para que pudiera comprender el origen de sus padecimientos psíquicos. Este origen se ubicaba en la represión de ciertas experiencias o impulsos que por distintas causas han caído en el olvido, y se esperaba que los síntomas e inhibiciones actuales se vieran levantados por el recuerdo de aquello que se había reprimido. Pero a la luz de otros desarrollos del psicoanálisis, debemos interpretar este “recordar” como algo construido en análisis, y no como una evocación de hechos efectivamente sucedidos.

En este afán, Freud describe cuál es el material que nos provee el paciente:

¿Qué clase de material pone a nuestra disposición del cual podemos hacer uso para ponerle en el camino de recobrar los perdidos recuerdos? Toda clase de cosas. Nos da fragmentos de esos recuerdos en sus sueños [...]. También, si se entrega a la asociación libre, produce ideas en las que podemos descubrir alusiones a las experiencias reprimidas [...]. Y finalmente existen indicios de repeticiones de los afectos que pertenecen al material reprimido.

Más adelante nos da la clave de lo que debe hacer el psicoanalista con este material:

Su tarea es hacer surgir lo que ha sido olvidado a partir de las huellas que ha dejado tras sí, o más correctamente, *construirlo*.

Y compara el trabajo del analista con el del arqueólogo:

Su trabajo de construcción, o si se prefiere de reconstrucción, se parece mucho a una excavación arqueológica de una casa o de un antiguo edificio [,] lo mismo hace el psicoanalista cuando deduce sus conclusiones de los fragmentos de recuerdos, de las asociaciones y de la conducta del sujeto. Los dos tienen un derecho innegable a reconstruir, con métodos de suplementación y combinación, los restos que sobreviven.

²⁹ *Idem*.

³⁰ Sigmund Freud, “Construcciones en psicoanálisis”, en *Obras completas*, vol. 3 (Madrid: Biblioteca Nueva, 1937), 3365-3373. Sobre el concepto de construcción, véase también Sigmund Freud, “Pegan a un niño”, en *Obras completas*, vol. 3 (Madrid: Biblioteca Nueva, 1919), 2465-2480.

La construcción es una necesidad lógica que aparece a partir del ordenamiento de los indicios. Esos restos que son el material del análisis son ordenados, interpretados por el analista, quien encuentra un paso necesario entre un elemento y otro que no estaba explícito, pero que resulta ser necesario para que un efecto de verdad surja para el sujeto.

Así, la historia es *construida* para el paciente; y no se trata de la historia efectivamente vivida, sino del relato, del discurso que se puede armar en sesión.

Podemos afirmar entonces que Certeau toma estos conceptos freudianos a la letra y los traslada a su propuesta historiográfica. El psicoanalista fabrica una ficción al construir la historia del paciente, del mismo modo en que el historiador fabrica una ficción al realizar la “operación historiográfica”.

Búsqueda de la diferencia: “La fábula mística”

Para Certeau la función del historiador tiene que ver con encontrar las diferencias. El historiador encuentra, a través de la lectura e interpretación del material, esas cuestiones que quedan en los márgenes y que le resultan más interesantes que la sucesión de acontecimientos. Así, la función del historiador es la de *inventar* un recorte, que es al mismo tiempo una producción. Se relacionan en un triángulo la lectura (en el sentido de recorte, de lo que se puede encontrar en un material, no sólo en lo evidente sino más bien en sus márgenes, en lo no dicho, en lo oculto), la producción o invención de un objeto histórico, y la escritura que permite materializar dicha producción.

Oponiéndose a la tradición que intentaba hacer de la historia un discurso totalizante y abarcador, dando una explicación lo más amplia posible, buscando imponer una coherencia al material y produciendo una síntesis que borrara las diferencias, Certeau se centra precisamente en las “rarezas” o huellas del pasado, indicios, piezas que dan preponderancia a lo heterogéneo, a la diferencia. Tomaré esta forma particular de Certeau de hacer historia en su obra *La fábula mística*, donde recoge las experiencias religiosas de distintos personajes que se encuentran por fuera de la institución eclesiástica.

Freijomil³¹ nos brinda una explicación que encuentro muy acertada del lugar de *La fábula mística* en la obra de Certeau. En primer lugar hace referencia a la construcción de la obra, a partir de diversos artículos escritos en diferentes momentos, que son compilados y resignificados en esta yuxtaposición; y nos llama la atención sobre la utilización de la palabra “fábula”, que remite a aquello que pasa de una persona a otra de forma oral, y que Certeau remite incluso al *diálogo*: “La mystique est centrée sur la pratique et la théorie du ‘dialogue’, que ce soit dans la prière ou dans l’échange spirituel entre sujets parlants”.³² Para Freijomil, Certeau intenta demostrar que, a partir de las Reformas, la profesionalización del clero y la posibilidad de manejar el libro impreso, se abre el camino para la escritura y la alfabetización, lo que reducirá el lugar de la palabra oral para dejarla en el terreno de la fábula y de la ficción. En este afán, Certeau toma en “La fábula mística” los discursos que quedan fuera de las grandes historias: los relatos cuentan las experiencias de las mujeres, los niños, los locos, todos ellos dejados de lado por una historia que

³¹ Andrés Freijomil, “La historia como alegoría de la fábula: Michel de Certeau y la construcción de una fable mystique”, *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, 23, (2008): 53-66,

³² Michel de Certeau, “Mystique et psychanalyse”, en Luce Giard, *Michel de Certeau* (Paris, Centre Georges Pompidou, *Cahiers pour un temps*, 1987), 183-189, Citado por Freijomil, *Ibid.*

se preocupa de hitos, batallas o líderes. Cuenta el “lado B” de la historia, en estos relatos que muestran cómo viven estas personas la religiosidad y el sentido del mundo, por oposición al relato oficial de la iglesia como institución. Para Freijomil, la autoridad que pierde la Iglesia tiene como reacción una privatización de las conductas religiosas.

Roger Chartier coincide en esta mirada:

La trayectoria de historiador de Michel de Certeau estuvo dominada por una cuestión esencial: cómo dar cuenta de las palabras y los gestos de una espiritualidad situada al margen de la institución eclesiástica, y rebelde a la apropiación exclusiva de lo sagrado por los clérigos.³³

Encuentra que en este sentido se enhebran varias de las obras de Certeau, realizadas en torno a la posesión y a la mística, “con el acento puesto sobre las tensiones entre discurso de autoridad y voluntades rebeldes”.³⁴

Esa religiosidad privada de los siglos XVI-XVII, que fue reprimida con la profesionalización de la Iglesia, retorna para Certeau en la modernidad. Betancourt Martínez puntualiza que

La arqueología de la modernidad, según de Certeau, asume que el *otro* de ella, la condición que la produjo pero que anhela rechazarla, es el mundo religioso anterior al siglo XVII.³⁵

Entonces, nuevamente encontramos los tres tiempos: el primero de profesionalización de la iglesia (relacionada con la escritura), que produce como reacción un segundo tiempo de religiosidad privada (de transmisión oral). Este segundo tiempo, que encontramos descrito en *La fábula mística* será reprimido, y en el tercer tiempo se produciría el resurgimiento de la religiosidad privada en la modernidad.

Podríamos decir entonces que la fábula mística es aquello del pasado que se quisiera rechazar, pero que está en nosotros. Vuelve, pero deformado, transformado. Sigue entonces la lógica freudiana del retorno de lo reprimido, que nos constituye, aunque lo pensemos como algo superado o dejado atrás.

Algunas conclusiones

La historiografía certauniana y el psicoanálisis se entrecruzan a partir de la fundación de la EFP en 1964. A partir de este encuentro, y en el marco de la salida del tiempo de incertidumbre epistemológica de la historiografía, ambas disciplinas se influyen y toman referencia una de la otra.

En Certeau hay una referencia clara a Freud, tanto como para reconocerle “paternidad” sobre la historiografía que propone; y se evidencia en su propuesta que se sirve de ciertos conceptos psicoanalíticos para construirla. Podemos rastrear en Freud su concepto de temporalidad, ya que intenta integrar las huellas del pasado en el presente, tomando su mecanismo de los tres tiempos reelaborado por Lacan. Evidencia además que sólo se puede escribir desde un lugar social definido y no desde la total abstracción.

³³ Roger Chartier, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marín* (Buenos Aires: Manantial, 1996).

³⁴ *Ibid.*, 68.

³⁵ Fernando Jesús Betancourt Martínez, “De ausencias y retornos: historiografía y psicoanálisis en la obra de Michel de Certeau”, *Cuicuilco Revista De Ciencias Antropológicas*, [vol.]1, 30 (2004): 109-136,

De la misma manera adscribe a la definición de Lacan de que “la verdad tiene estructura de ficción”³⁶ apoyándose ambos en los postulados freudianos que muestran que no se trata de recabar una verdad de los hechos, sino que la verdad que surge es resultado de la interpretación y de la construcción de una historia, y que, por lo tanto, lo que resulta de este trabajo es una *ficción*.

Ha sido más estudiada la influencia recibida por la historiografía desde el psicoanálisis que a la inversa. Pero también podemos seguir a Certeau (cuando señalaba la necesidad de reflexionar sobre la naturaleza institucional de la práctica) aplicando la caracterización de los elementos de la operación historiográfica, a lo que proponemos llamar la “operación psicoanalítica”. Retomemos sus consecuencias para el psicoanálisis.

La manera en que Certeau define al lugar social puede ser aplicada al psicoanálisis, ya que también aquí encontramos la conformación de un corpus teórico, que se va nutriendo de la práctica psicoanalítica, que es el escenario donde se pone a prueba la teoría aplicándola a los casos. El consultorio resulta ser el laboratorio del analista, donde se escucha al paciente desde una teoría del inconsciente.

La construcción de una práctica también se produce en el psicoanálisis, desde que Freud inventa una metodología para operar con sus pacientes, que propone tomar los datos que el paciente proporciona (su relato, que para Certeau sería el “dato natural”) y transformarlos mediante la interpretación y la construcción en “datos culturales”, produciendo una ficción que refleja la trama del inconsciente. Para ambas disciplinas hay aquí un punto de invención, que se ejerce en la construcción de estos datos culturales.

La construcción de un texto se puede tomar en dos sentidos: en principio se produce un texto en la sesión, a partir de los dichos del paciente y de la interpretación realizada; en un tiempo posterior, muchos de los efectos de esta escucha son registrados por los psicoanalistas en la comunicación de casos y en su articulación con la teoría, tanto en producciones escritas como en infinidad de reuniones, grupos de estudio, congresos.

En estas analogías nos basamos para proponer que para Certeau son difusos los límites entre el psicoanalista y el historiador: en la fabricación del conocimiento ambos operan de manera muy parecida, sobre las mismas bases, construyendo a partir de indicios y restos que para una visión positivista hubieran sido desechables, pero que para Certeau y para el psicoanalista se convierten en analizadores privilegiados en sus respectivos campos de trabajo.

Ante la diversidad de escuelas de psicoanálisis, con sus distintas escisiones y liderazgos, pensar lo institucional como un “movimiento psicoanalítico” enmarca un trabajo en común de los psicoanalistas, que conforma un corpus teórico sólido. La caracterización de la “operación psicoanalítica”, tal como la define Certeau, nos brinda una herramienta para pensar las coordenadas sociales, económicas, políticas y culturales bajo las cuales practicamos el psicoanálisis.

³⁶ Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 7* (Buenos Aires: Paidós, 2008), 22.

De este modo, se establece un diálogo productivo entre ambas disciplinas: así como la historiografía se ha nutrido con los ya mencionados aportes freudianos, el psicoanálisis puede enriquecerse al incorporar aportes de la historiografía, específicamente a través de los fecundos conceptos desarrollados por Michel de Certeau.

Bibliografía

Betancourt Martínez, Fernando Jesús, “De ausencias y retornos: historiografía y psicoanálisis en la obra de Michel de Certeau”, *Cuicuilco Revista De Ciencias Antropológicas*, 11, 30 (2004): 109-136.

Chartier, Roger, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin* (Buenos Aires: Manantial, 1996).

Certeau, Michel de, *Historia y psicoanálisis entre ciencia y ficción* (México: Universidad Iberoamericana, 1995).

Certeau, Michel de, *La escritura de la historia* (México: Universidad Iberoamericana, 1999).

Certeau, Michel de, *La fábula mística. Siglos XVI-XVII* (México: Universidad Iberoamericana, 2010).

Di Pasquale, Mariano, “De la Historia de las ideas a la Nueva Historia Intelectual: retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”, *Revista Universum*, [vol.] 26, 1 (2011): 79-92.

Dosse, François, *Paul Ricœur y Michel de Certeau. La historia: entre el decir y el hacer* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2009).

Freijomil, Andrés, “La historia como alegoría de la fábula: Michel de Certeau y la construcción de una *fable mystique*”, *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, 23 (2008): 53-66.

Freijomil, Andrés, “Clío, entre Freud y Lacan: El gesto psicoanalítico en Michel de Certeau”, *Prohistoria*, 14 (2010): 169-194.

Freud, Sigmund, “Pegan a un niño”, en *Obras completas*, vol. 3 (Madrid: Biblioteca Nueva, 1919), 2465-2480.

Freud, Sigmund, “Construcciones en psicoanálisis”, en *Obras completas*, vol. 3 (Madrid: Biblioteca Nueva, 1937), 3365-3373.

Freud, Sigmund, “Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos”, en *Obras completas*, vol. 3 (Madrid: Biblioteca Nueva, 1939), 3241-3271.

Lacan, Jacques, *El Seminario, Libro 7* (Buenos Aires: Paidós, 2008).

Lacan, Jacques, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”, en *Escritos I* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1975), 187-203.

Lacan, Jacques, “Acta de fundación”, en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 247-259.

López, Héctor, *Psicoanálisis: un discurso en movimiento. Derivas del descubrimiento freudiano* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 1994).

Martínez, Horacio, *Donald Winnicott en el movimiento psicoanalítico* (Mar del Plata: EUDEM Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, 2007).

Napoli, Diana, “Michel de Certeau: la historia o la teatralización de la identidad”, *Historia y Grafía*, 40 (junio 2013): 103-132.

Napoli, Diana, “La fábula mística: una fenomenología de la escritura”, *Historia y Grafía*, 50 (2018): 155-174.

Plotkin, Mariano Ben, “Historia y psicoanálisis: Encuentros y desencuentros”, *Revista Culturas Psi*, vol. 2, 9 (2013): 25-44.

Resweber, Jean-Paul, “L’écriture de l’histoire. Michel Foucault et Michel de Certeau”, *Le Portique*, 13-14 (2004).

Zeitler, Tomás Elías, “Cuarenta años de *La escritura de la historia*. Reflexiones en torno a la operación historiográfica, de Michel de Certeau a Paul Ricœur”, *Historiografías, revista de historia y teoría*, 9 (enero-julio, 2015): 65-80.

Perfil académico

Graciela Bertolino es Licenciada en Psicología por la Universidad de Buenos Aires y Psicoanalista. Actualmente realiza una Maestría en Epistemología e Historia de la Ciencia en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina), y otra en Psicoanálisis en la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina).

Academic profile

Graciela Bertolino has a Bachelor’s Degree and is psychoanalyst. She is currently pursuing a Master’s degree in Epistemology and History of Science at the Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina), and also has Master’s degree in Psychoanalysis at the Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina).

Fecha de recepción: 10 de abril de 2025

Fecha de aceptación: 2 de junio de 2025

Publicación: 30 de junio de 2025

Para citar este artículo: Graciela Bertolino, “Michel de Certeau: límites difusos entre el psicoanalista y el historiador”, *Historiografías*, 29 (enero-junio 2025), pp. 7-20.